

## 3ª Clase:

### 1ª Integradora

#### Rescato de las dos clases sobre anorexia y obesidad

1. Importancia de la interdisciplina.
2. El gran apego al objeto sea ideal o degradante facilita los trastornos en la alimentación.
3. “Todo sí” a la comida de obeso y “todo no del anoréxico, tiene un valor simbólico que nos aleja del “ser” por sobrevalorar el objeto.
4. Evitan todo encuentro con los demás en “compartir el pan” debido a obsesiones por la relación objetal.
5. Noelia se veía como un bicho y era preciosa antes de obesa y Mariana anoréxica cuando engorda se libera de su identificación con un ideal donde no “le falta nada”, incluido la comida.

6. Lo malo es aceptar o no, tener hambre, símbolo de evitar el ser por insistir en el conflicto con el objeto.
7. Buscan otro cuerpo en un intento de alcanzar “el objeto perdido”.
8. Son pacientes que tienen algún don, dote o capacidad personal que no es otra cosa que nuestra incompletud humana.

En síntesis la sobrevalorización de la comida como objeto centra en el cuerpo que tenemos (degradado o idealizado) nuestra identidad, ocultando así el “ser” que somos.

Este ocultamiento evita la auto valorización y la exposición a la envidia temida desde lo “originario” donde la comida (pecho de la madre) era fundamento de su autoestima junto al reconocimiento de lo diferente. En nuestra hipótesis lo diferente no es tolerado por la envidia.

Justamente en la teoría de Crisis Vital que venimos desarrollando planteamos que cuando una crisis es vital “debilitamos” la importancia de toda relación objetal al dudar de lo que percibo, represento y pienso. Este hecho que

denominamos “Suspender el Yo” facilita al desocultamiento de otra realidad no objetal (como lo es la realidad subatómica) donde “todo tiene que ver con todo” (física cuántica). No hay en este nivel de la realidad un sujeto observador que percibe e identifica como el Yo.

Si la relación se debilita se hace más evidente lo que denominamos participar (1) de un campo de valores donde la información no viene percibiendo sino vivenciando La realidad más allá de los objetos con in-formación que el ser participante “ilumina”, “intuye” o interpreta sin representar la inmediatez de la experiencia que toda crisis vital propone.

Dejar o debilitar nuestra condición de objeto identificado desoculta el ser que “somos siendo” al participar de la nueva experiencia de encuentro que subyace a toda relación.

Participamos desde el ser siempre diferente (nunca percibido e identificado) que deviene siendo con los demás parte de un valor que nadie puede identificar como propio solo participamos de los valores. Hemos des ocultado

al ser diferente que no pierde la unidad en el anhelo de ser siendo más con los demás.

*1) Participar: devenir en el otro sin dejar de ser uno para entonces con el otro participar del anhelo común de superación". Anhelo que, no surge de una relación deseante, sino de un encuentro con la energía de un valor, siempre viviente*

Alcanzar lo que uno es y los valores que no determinan sino que convocan a participar de su energía vital creadora, es un verdadero acto de liberación de todo objeto que siempre nos determina. Pegamos el salto de lo determinante por el deseo a lo posible e indeterminado que despierta el anhelo de ser más con los demás.

La técnica de debilitar los objetos al suspender el yo nos libera de toda alineación en los objetos, dejando de estar tan expuestos a la envidia primaria (2) y por lo tanto defenderse de ella con la enfermedad en este caso obesidad y anorexia.

(2) Envidia primaria: es la intolerancia a percibir en el otro lo deseado por el yo, para calmar este sentimiento envidioso se hace necesario negar o destruir lo bueno que el otro porta. Es primaria al referirse a la intolerancia del bebe a recibir el alimento que él no tiene y la madre sí. Los traumas infantiles pueden hacerla secundaria al ser trasladados a alguna enfermedad que sobrevalora los objetos en detrimento de el ser que en lo originario participa de una experiencia donde somos diferentes pero sin perder la unidad, es decir el otro no está separado.

Toda enfermedad que sobrevalora la relación sujeto-objeto no quiere por temor perder su condición de objeto que lo aliena degradando o idealizando al sujeto – yo que la porta. Así nos alejamos de lo que uno vive como propio y valorado, por lo tanto susceptible de ser envidiable la condición de objeto denigrante o perfecto no se puede debilitar o alejar, de esta condición para no exponerse a lo más temido, la envidia propia o ajena.

Cuanto más valoramos el objeto, más expuestos estamos a ser envidiados o envidiosos de tener lo que uno u el otro tiene.

La fijación a un objeto denigrado o ideal-perfecto es para defenderse de esa envidia.

La propuesta terapéutica es recuperar el ser oculto en los objetos. El camino es la crisis vital que debilita de tal manera al Yo que el objeto deja lugar al ser.

Si se logra que “todo tiene que ver con todo” (encuentro valorativo) el objeto cede su lugar “al ser” capaz de participar.

Los objetos que percibimos y representamos en la superficie de la realidad, pero desde que se abrió el átomo cambió el concepto de la realidad y se experimenta lo que está más allá de los objetos y el Yo-Sujeto observador.

En enfermedades donde el objeto se sobrevalora como la obesidad y la anorexia (objeto ideal) es importante salir de la realidad objetiva para entrar en otra donde participamos “todo tiene que ver con todo”. El Sujeto y el Objeto quedan suspendidos y superados que cada uno “es” diferente sin perder la unidad con el resto. Todos se valoran sin envidia y celos.

Si pongo en duda lo que percibo y pienso de lo que exhiben (crisis vital) se desobjetiviza la enfermedad y captamos más lo que la enfermedad es en realidad: una defensa ante la pérdida del cuerpo infantil o la pérdida como falta que me hace diferente como ser a otro.

Es importante distinguir lo que uno “tiene” de lo que uno “es”, al perder (de diferente manera, lo que tenemos, se privilegia lo que uno es y viceversa. El rescate del “ser” como más allá de lo que tenemos o identificamos ayuda a tener una actitud de desapego de las cosas y aumento de una consecuencia que puede diferenciar lo percibido de aquello nos trasciende: lo que uno es.

Esta presencia del ser nos hace tolerable toda pérdida y toda duda sobre la realidad percibida, es una consecuencia que permite instrumentar lo perdido como cambio de una vida que anhela expandirse más allá de todo ideal deseante.

La realidad se relativiza incrementando la conciencia de una realidad vivida que “fluye”, es el ser que sí “desapega” de las cosas y del Yo como sujeto identificadas, objeto identificable, para vivenciar el misterio del futuro como posibilidad. Esta vivencia es el anhelo de ser más.

Se superan así los temores a la pérdida sea a la pérdida, sea por abandono, envidia o exclusión (celos), carencia de ser diferente.

<http://psicoanalisisabierto.com/>